

17 de diciembre de 1980

El Diario

2

Fascículos coleccionables

**FUTBOL
DE
ORO**



URUGUAY entra al estadio de Pacaembú, con Obdulio Varela y Schiaffino al frente, para jugar con España el 9 de julio de 1950, pocos días antes del milagro de Maracaná

Uruguayos Campeones (II)



Uruguay, Campeón Sudamericano de 1935. Atrás: Lorenzo Fernández, Erebo Zunino, Marcelino Pérez, Enrique Ballestrero, José Nasazzi, Agenor Muñiz. Adelante: Alberto Taboada, Aníbal Cioocca, Héctor Castro, Enrique Fernández, Braulio Castro

7 - Santa Beatriz: con toda la garra

Escribe: Julio Bayce

URUGUAYOS CAMPEONES

Como ocurriera justamente en aquellos años en que la FIFA implantara sus campeonatos mundiales, Uruguay fue sinónimo de FÚTBOL DE ORO. Se llegó así a aquellos triunfos legendarios en base a hombres que se han incorporado también a la leyenda. En 1950, la victoria volvió a tocar con su magia la gloriosa casaca color cielo. Fue el último gran título; pero el fútbol uruguayo no deja de erguirse entre la montaña de colosos, asomando al tope y con gallardía, alcanzando triunfos continentales y aún mundiales a nivel de clubes.

En esta entrega, Julio Bayce culmina su referencia a los hitos más trascendentes del fútbol mayor: URUGUAYOS CAMPEONES (I y II), no es otra cosa que el camino del más laureado de los participantes de la primera Copa de Oro.

La victoria del 30 fue cuestionada por algunos sectores de la dirigencia porteña y ocasionó resentimientos que llevaron a la ruptura de relaciones entre los organismos rectores del fútbol del Río de la Plata.

Por otra parte, los éxitos alcanzados por el fútbol rioplatense y el favor creciente que le dispensaba la masa de aficionados, hicieron necesario que el profesionalismo modesto pero encubierto que se venía practicando en los últimos años se animara a mostrar su rostro y fuera reconocido primero por la Asociación Argentina y luego por la Asociación Uruguaya mediante la instauración del régimen rentado.

La escasa dimensión económica de nuestra plaza redundó en perjuicio del fútbol uruguayo, que vio diezmados sus planteles no sólo por los jugadores que cruzaron el río sino por los que también atravesaron el océano, tentados por el mercado europeo, sobre todo el italiano.

Fue por eso que la primera mitad de la década del 30 vio disminuir el poderío oriental a nivel de selecciones: así, como a principios de la década del 20 se agotaba "el modelo clásico", en los primeros años de los 30 también parecía agotarse "el modelo olímpico". Tanto mermó la celeste que se la cambió por roja, para olvidar enojosas rencillas, y

con esa casaca los combinados uruguayos jugaron sin demasiado brillo. Los argentinos parecían reconquistar su predominio de comienzos de siglo.

En esas circunstancias, en 1935 el Perú organizó un Campeonato Sudamericano Extra, con motivo de la conmemoración del IV Centenario de la fundación de la ciudad de Lima.

Uruguay concurriría a este certamen con un plantel de jugadores noveles, prestigiosos en nuestro ambiente, pero sin títulos internacionales. Los seleccionadores tuvieron el acierto de apuntalar esa juventud mediante una columna vertebral con fibra y experiencia, acudiendo a cuatro campeones del 30: "el pulpo" Ballestrero, Nasazzi, Lorenzo Fernández y el "manco" Castro. No hay más que nombrarlos.

El público peruano esperaba con avidez la presencia de los campeones del mundo, pero el equipo uruguayo venció precariamente en sus primeros encuentros: 1 a 0 al Perú, con gol de Castro, como en el Centenario; 2 a 1 a Chile, con dos goles de Cioocca. ¿Eran esos los campeones? Mientras tanto, Argentina paseaba su fútbol lujoso derrotando fácilmente a Chile y al Perú por el mismo score: 4 a 1.

Y así llegó el partido final entre un

cuadro que venía goleando al influjo de prestigiosas figuras de su profesionalismo en auge, como Minella, Lauri, Sastre, Masantonio, y otro equipo que había desilusionado a la afición local con jóvenes que no habían mostrado demasiado y algunas venerables figuras en declive.

Pero resurgieron los campeones, dando una lección de juego y entereza.

Tres goles en el primer tiempo, convertidos por Castro, Taboada y Ciocca, liquidaron el encuentro a favor de los uruguayos de camiseta roja. Para conseguir y mantener ese resultado fue necesario quemar las últimas energías de los veteranos luchadores. Fue preciso que Nasazzi retomara el mando, que Lorenzo Fernández reasumiera su condición de "patrón de la cancha", que "el manco" Castro fuera de nuevo "el ariete" del avance. Los jóvenes irían detrás de esas banderas con su habilidad y su entusiasmo: Muñiz, Zunino, Marcelino, Taboada, "el príncipe" Ciocca, Enrique Fernández y Braulio Castro, "el pibe de oro". Y cuentan que cuando Lorenzo quiso abandonar la cancha porque ya no podía moverse, se le acercó Nasazzi y le dijo algo así: "che, gallego, ¡qué van a decir en Montevideo cuando sepan que te achicaste!". "Yo no me voy nada", rugió Lorenzo y se reintegró a la lucha.

Los vencedores: Ballestrero, Nasazzi (capitán) y Muñiz; Zunino, Lorenzo Fernández y Marcelino Pérez; Taboada, Ciocca, Héctor Castro, Enrique Fernández y Braulio Castro. Jugaron también en distintos momentos: Macchiavello, Denis, Olivera y Juan Emilio Piriz. Completaban el plantel, Andriolo, Haberli, y Anselmo, de quien se comentaba (unos con respecto, otros con ironía) que visitaba los museos de Lima y leía Rubén Darío en la concentración.

Gestido debió haber sido el titular del centro de la línea media, pero no pudo viajar. En su lugar habían ido Olivera y Andriolo, que tres años después sería campeón del mundo con Italia. Lorenzo fue de suplente de Nasazzi, ya que entonces jugaba en la zaga, pero terminó mandando en el medio.

El canto popular recogió esta nueva gesta deportiva y las bromas de las murgas de carnaval se encarnizaron con dos de las figuras más notorias de nuestros eternos rivales: Minella y Masantonio.



Lorenzo Fernández, "el gallego", "el patrón de la cancha", uno de los símbolos máximos de la "garra celeste", figura fundamental del triunfo de Santa Beatriz. Aquí cabecea entre Sastre y Masantonio



Enrique Ballestrero, "el pulpo", campeón mundial del '30 y sudamericano del '35, aprieta la pelota contra el pecho con sus seguras "tenazas"

Sobre el primero decían:

"Si hablamos de Minella, parabá, papá, papá. Jugador de alta escuela, parabá, papá, papá.

Enrique y Ciocca decían "Minella, si sos ágil y fuerte correla, correla" parababá, pa pa, parababá papa".

Y que era jugador de "alta escuela" lo demostró Minella no sólo en los muchos y poderosos combinados argentinos que integró, sino también pocos años más tarde en Peñarol, donde lució su sabiduría.

Fue duro el enfrentamiento de Lorenzo y Masantonio, y no es del caso revivir un episodio quizá distorsionado por ambas partes, pero nuestra copia informaba:

Si hablamos de Masantonio, parababá, papá, papá.

Ese sí que es un demonio, parababá, papá, papá.

Pero al final resultó un angelito, que a Lorenzo le decía "papito".... parababá, papá, parababá, papá.

Muchos años después volvieron a encontrarse Lorenzo Fernández y Herminio Masantonio, pero en circunstancias muy distintos. Herminio estaba internado, con un mal incurable. Lorenzo cruzó el charco en silencio, visitó a su antiguo adversario y le dejó su solidaridad y su sangre, desgraciadamente inútil esta vez. "Jugaba el finado Masantonio, de quien se dijeron muchas cosas pero era un muchacho gente", recordaría Lorenzo.

Y fue un campeonato para el recuerdo. Allí nació la expresión "garra charrúa", o celeste, o roja, desvirtuada muchas veces cuando se la confunde con la violencia, el machismo, la prepotencia. Nada de eso, hemos dicho, sino más bien bien lo contrario: una condición espiritual, una postura anímica capaz del milagro deportivo en circunstancias desfavorables. Nasazzi y Lorenzo andaban por los 35 años; el "manco" Castro y "el pulpo" Ballestrero, por los 30. Eran viejos gladiadores frente a los jóvenes atletas argentinos. Pero tenían una indeclinable vocación de triunfo. Santa Beatriz fue "el canto del cisne", se ha dicho con un símil inadecuado para esa tremenda generación. No sé como cantaban, pero viéndolos jugar no parecían cisnes. Leones, más bien: el último zarpazo.



**AUDIO y VIDEO oficial
de la Copa de Oro**

JVC



Uruguay, Campeón Sudamericano de 1942.
Atrás: Schubert Gambetta, Obdulio Varela, Héctor Romero, Aníbal Paz, Agenor Muñiz, Raúl Rodríguez, Adelante: Luis Ernesto Castro, Severino Varela, Aníbal Ciocca, Roberto Porta, Bibiano Zapirain

8 - Los últimos sudamericanos

A partir del 35, el fútbol uruguayo inicia una etapa que, comparada con la que allí declina, parece penetrar en un cono de sombra.

Habrà que esperar a 1942 para alcanzar otra victoria de nivel internacional, luego de atravesar los torneos del 36 en Buenos Aires, del 39 en Lima y del 41 en Santiago, con actuaciones opacas, de las cuales lo más rescatable fue el triunfo conseguido en el partido contra los locales argentinos en el 36, el subcampeonato logrado en reñida final contra los locales peruanos en el 39 y el subcampeonato obtenido luego de una discutida final perdida con Argentina en el 41, con el dudoso arbitraje del chileno Vargas.

Pero hay que tener conciencia de que esas actuaciones que nos parecen mediocres, porque no son triunfos, podrían constituir timbre de honor para otras selecciones menos acostumbradas al éxito que las nuestras.

El campeonato sudamericano del 42 se realizó en el Estadio Centenario, donde nunca se ha perdido y el triunfo se obtuvo merced a un plantel excelente y a una preparación cuidadosa bajo la dirección del olímpico Pedro Cea. Era la época del **Quinquenio de Oro** de Nacional y los jugadores tricolores fueron la base del equipo, con excepción de Atilio García, que

aún no se había nacionalizado uruguayo.

El equipo campeón bien puede inscribirse entre los grandes elencos del fútbol, celeste. Aníbal Paz en la valla estaba a la altura de nuestros mejores guardametas, por su agilidad, colocación, reflejos, decisión para salir del arco, autoridad y visión para ordenar la defensa. En la zaga, "el cabezón" Romero era el hombre fuerte del área y se complementaba bien con Agenor Muñiz, "sobreviviente" de Santa Beatriz, estratega y experiente *back* izquierdo, que alternó el capitánato con Roberto Porta. En la defensa, el "pulpa" Rodríguez no sobresalía en la marca, pero tenía muy buen manejo y sabía salir jugando, en el centro brillaba la figura de Obdulio Varela, llamado a glorias mayores: y en la izquierda derrochaba energías el infatigable "mono" Gambetta, desordenado pero dinámico en la marca y el apoyo. Luis Ernesto Castro, puntero de "clase", hacía ala con Severino Varela, pujante y oportuno, mientras "el tano" Porta, jugador completo, verdadero maestro, conservaba su ala con el temible Zapirain. El "príncipe" Ciocca, otro que venía del 35, improvisado *centreforward*, acostumbrado a traerla de atrás como entreaña, daría una nueva versión del ataque "en abanico".

Era un hermoso cuadro, en el que alternaron Bermúdez, Sixto González, Galvalissi, Enrique Castro, Chirimini y Correa.

Completaban el plantel, Pereyra Natero, Luz, Arrascaeta, Magliano, Antonio Alvarez y Blas Bas.

Uruguay derrotó a Chile por 6 a 1, con dos goles de Luis Ernesto Castro y uno de Ciocca, Zapirain, Porta y Obdulio Varela; por 7 a 0 a Ecuador, con tres goles de Severino Varela, dos de Porta y uno de Gambetta y Zapirain; por 1 a 0 a Brasil, con gol de Varellita; por 3 a 1 a Paraguay, con goles de Chirimini, Castro y Porta; y finalmente por 1 a 0 a Argentina, con un memorable taponazo cruzado de Zapirain, que infló las redes del arco de la Colombes.

Hubo un largo eclipse de éxitos a nivel internacional, sólo interrumpido por la hazaña de Maracanã, y la celeste precisa nuevamente el aliento local para obtener el triunfo. Fue en 1956, luego de actuaciones irregulares en los torneos de 1945 en Santiago, del 46 en Buenos Aires, del 47 en Guayaquil, del 49 en Brasil (donde se jugó con un equipo de emergencia por el conflicto entre la Asociación y la Mutual), del 53 en Lima, donde se concurre sin jugadores de Peñarol y sólo tres de Nacional, y del 55 en Santiago.

En 1954 se había cerrado el ciclo de los grandes jugadores de Ma-

racaná, que cayeron en Suiza frente a los húngaros en recordado y dramático alargue, sin sus titulares Obdulio Varela y Abbadie. Se requirió de nuevo el ambiente propicio del Centenario para reverdecer los laureles. Maceiras, William Martínez y Brazionis; Rodríguez Andrade, Carranza y Miramontes; Borges, Ambrois, Míguez, Escalada y Roque, fueron los campeones y en el plantel estaban también Pedro Rodríguez, Carlos Correa, Leopardi, Roque Fernández, Héctor Ramos, Manghini, Auscarriaga, Demarco, Fernando Rodríguez, Melgarejo, Chávez y Pirez. Tal vez la historia grande no recoja más de cuatro o cinco de estos nombres, pero este equipo poco vistoso luchó con tenacidad y coraje y obtuvo un nuevo y valioso galardón para el fútbol oriental.

Derrotó a Paraguay por 4 a 2 en la jornada inicial con goles de Míguez, Roque y dos de Escalada; a Perú por 2 a 0, con goles de

Escalada y Míguez; a Chile por 2 a 1, con goles de Míguez y Borges; empató en cero gol con Brasil; y venció a Argentina por 1 a 0, con gol de Ambrois, también sobre el arco de la Colombes.

Tres magras actuaciones precedieron al **notable triunfo de 1959 en Guayaquil**. Notable por conquistarse en el exterior, porque fue el punto de arranque de un núcleo de jugadores que tuvieron luego una exitosa carrera y porque se derrotó a Brasil por 3 a 0 y a Argentina por el score más amplio que registra el historial rioplatense: 5 a 0. Este equipo formó con Sosa, Troche y Silveira, Méndez, Ruben González y Mesías; Domingo Pérez, Bergara, Sacia, Douksas y Escalada. También jugaron en otros partidos Eladio Benítez, Walter Davoine, Guaglianone y Willy Píriz; y completaban el plantel Dogliotti, Manghini, Dalmao, Jorge Gómez, Espalter y Carlos Chávez.

Contra Argentina, hicieron los

goles, Silveira dos, Bergara dos y uno Sacia. Se venció a Ecuador por 4 a 0, con goles de Silveira, Bergara, Escalada, y Domingo Pérez; a Brasil por 3 a 0, con goles de Escalada, Bergara y Sacia; y se empató en un tanto con Paraguay, con gol de Sacia.

No sólo en Montevideo se ganaban torneos continentales. Pero sería el Centenario el que nos diera la última satisfacción en campeonatos de selecciones mayores. Fue en 1967, luego de no concurrir al torneo del 63 en Bolivia, por problemas vinculados con la altura. El equipo del 67 no fue la máxima expresión de nuestro fútbol de entonces, pero incluía algunos jugadores de alta jerarquía que acababan de brillar en el Mundial de Londres del 66, como Ladislao Mazurkiewicz, arquero excepcional a quien muchos consideran el mayor de toda la historia celeste y en algún momento el mejor del mundo, y Pedro Rocha, el gran maestro de los últimos tiempos del fútbol uruguayo.

En la jornada inicial se venció a Bolivia por 4 a 0, con goles de Rocha, Montero Castillo, Oyarbide y Troncoso, en contra; luego, a Venezuela por el mismo score con dos goles de Urruzmendi y dos de Oyarbide; 2 a 0 a Paraguay con goles de Domingo Pérez y Urruzmendi; y victoria final frente a Argentina, con repetición del gol vencedor en el arco "de la Colombes", a cargo de Rocha.

El campeón formó así: Mazurkiewicz, Baeza y Luis A. Varela; Cincunegui, Paz y Mujica; Domingo Pérez, Rocha, Oyarbide, Salvá y Urruzmendi. También jugaron Bazzano, Carlos Martínez, Julio Montero Castillo, Forlán, Techera, Caetano, Luis Vera y Jorge Acuña. Completaban el plantel, Ibáñez y Callero.

Con este triunfo celeste, se cierra el historial de los certámenes sudamericanos con sede fija, que han tenido gran importancia para el desarrollo del fútbol continental, alcanzaron momentos de esplendor y han visto desfilar por sus campos durante más de medio siglo a jugadores extraordinarios que perduran en las páginas de la historia y en la memoria de la



Dos prestigiosas boinas del 42: Severino Varela, dinámico y oportuno; Roberto Porta, sapiencia y eficacia



**AUDIO y VIDEO oficial
de la Copa de Oro** **JVC**

Uruguayos campeones sudamericanos

ACUÑA, Jorge (1967)
ALZUGARAY, Juan C. (1924)
AMBROIS, Javier (1956)
ANDRADE, José L. (1923-1926)
ARISPE, Pedro, (1924)
AUSCACCARRIAGA, Alfonso (1956)
BAEZA, Elgar (1967)
BALLESTRERO, Enrique (1935)
BARLOCCO, Atilio (1924)
BATIGNANI, Fausto (1926)
BAZZANO, Miguel A. (1967)
BENINCASA, Miguel (1916)
BENITEZ, Eladio (1959)
BERGARA, Mario (1959)
BERMUDEZ, Joaquín (1942)
BORGES, Carlos (1956)
BORJAS, René (1926)
BRACHI, José (1916)
BRAZONIS, Ladislao (1956)
BUCETTA, Ramón (1924)
CAETANO, Omar (1967)
CAMPOLO, Antonio (1920)
CARRANZA, Carlos M. (1956)
CASELLA, Pedro (1923)
CASTELLINO, Francisco (1916)
CASTRO, Braulio (1935)
CASTRO, Enrique (1942)
CASTRO, Héctor (1926-1935)
CASTRO, Luis E. (1942)
CEA, Pedro (1923-1924)
CINCUNEGUI, Héctor (1967)
CIOCCA, Anibal (1935-1942)
CORREA José (1942)
CHIRIMINI, Oscar (1942)
DAVOINE, Walter (1959)
DELGADO, Juan (1916)
DEMARCO, Héctor (1956)
DENIS, Luis M. (1935)
DOUKSAS, Vladas (1959)
ESCALADA, Guillermo (1956-1959)
FERNANDEZ, Enrique (1935)
FERNANDEZ, Lorenzo (1926-1935)
FOGLINO, Alfredo (1916-1917-1920)
FORLAN, Pablo (1967)
GALVALISI, Eugenio (1942)
GAMBETTA, Schubert (1942)
GHIERRA, Alfredo (1923-1924-1926)
GONZALEZ, Ruben (1959)
GONZALEZ, Sixto (1942)
GRADIN, Isabelino (1916)
GLUAGLIANONE, Víctor H. (1959)
LEGNAZZI, Juan (1920)
LEOPARDI, Roberto (1956)
MACEIRAS, Julio (1956)
MACHIARELLO, Héctor (1935)
MANGHINI, Wáshington V. (1956)
MARAN, Rodolfo (1916)
MARTINEZ, Carlos (1967)
MARTINEZ, William (1956)
MAZALI, Andrés (1924)
MAZURKIEWICZ, Ladislao (1967)
MELGAREJO, Daniel (1956)
MENDEZ, Mario (1959)
MESIAS, Juan C. (1959)
MIGUEZ, Oscar O. (1956)

MIRAMONTES, Luis (1956)
MONTERO CASTILLO, Julio (1967)
MUJICA, Juan M. (1967)
MUÑIZ, Agenor (1935-1942)
NASAZZI, José (1923-1924-1926-1935)
OLIVERA, Miguel (1935)
OYARBIDE, Jorge (1967)
PACHECO, Jorge G. (1916-1917)
PAZ, Anibal (1942)
PAZ, Carlos (1967)
PEREZ, Domingo (1959-1967)
PEREZ, José (1917-1920)
PEREZ, Ladislao (1923)
PEREZ, Marcelino (1935)
PETRONE, Pedro (1923-1924)
PIENDIBENE, José (1916-1920)
PIRES, Luis A. (1956)
PIRIZ, Juan E. (1935)
PIRIZ, Milly (1959)
PORTA, Roberto (1942)
RAVERA, Andrés (1920)
RECOBA, Emilio (1926)
ROCHA, Pedro V. (1967)
RODRIGUEZ, Gregorio (1917)
RODRIGUEZ, Raúl (1942)
RODRIGUEZ ANDRADE, Víctor (1956)
ROMANO, Angel (1916-1917-1920-1924-1926)
ROMERO, Héctor (1942)
ROQUE, Walter (1956)
ROUTTA, Pascual (1920)
SACIA, José F. (1959)
SALDOMBIDE, Zoilo (1926)
SALVA, Héctor (1967)
SAPORITI, Cayetano (1917-1917)
SCARONE, Carlos (1917)
SCARONE, Héctor (1917-1923-1924-1926)
SILVEIRA, Alcides (1959)
SOMMA, Pascual (1916-1917-1920-1923)
SOSA, Roberto (1959)
TABOADA, Alberto (1935)
TECHERA, Ruben (1967)
TOGNOLA, José (1916)
TROCHE, Horacio (1959)
URDINARAN, Antonio (1917-1920)
URDINARAN, Santos (1924-1926)
URIARTE, Fermín (1923)
URRUZMENDI, José (1967)
VANZZINO, José (1916-1917-1926)
VARELA, Luis A. (1967)
VARELA, Manuel (1916-1917)
VARELA, Obdulio (1942)
VARELA, Severino (1942)
VERA, Luis A. (1967)
VIDAL José (1923)
ZAPIRAIN, Bibiano (1942)
ZIBECCHI, Alfredo (1920-1924)
ZIBECCHI, Armando (1916)
ZINGONE, Pablo (1924)
ZUNINO, Erebo (1935)

(E.G.C.)



Bibiano Zapirain, temible puntero izquierdo, veloz, entrador y de fuerte disparo. Se anticipó a Salomón en la final del 42 y con un balazo cruzado infló las redes "de la Colombes"



Javier Ambrois, inteligente y hábil estratega, sabía entregar un pase decisivo o shotear con fuerza, como aquí, en la final del 56, venciendo a Musimessi



Pedro Rocha, el maestro de los últimos tiempos del fútbol uruguayo, entra al frente de la selección celeste en el Estadio Nacional de Chile, a jugar por la clasificación para México 70



Uruguay, Campeón Sudamericano en 1959. Vencieron a Argentina por 5 a 0: Sosa, Troche, Silveira, Méndez, Rubén González, Mesías, Domingo Pérez, Bergara, Sacia, Douksas y Escalada. Aquí, la delegación completa



Ladislao Mazurkiewicz, un superdotado para el arco, el mayor golero de nuestra historia, para muchos; y tal vez del mundo, en sus mejores momentos

afición deportiva. Algunos, convertidos en leyenda, como Pien-dibene, Zibechi, Romano, Gradín, Tesoriere, Perinetti, Seoane, Friedenreich; otros, consagrados por su calidad estelar, como Naz-sazzi, Héctor Scarone, Lorenzo Fernández, Monti, "Nolo" Ferreira, Stábile, el "sapo" Li-vingstone, "Lolo" Fernández, Domingos Da Guia: otros más cercanos, como Porta, Obdulio Varela, Zapiain, Minella, Sastre, Moreno, Labruna, Martino; otros de ayer, como William Martínez, Ambrois, Sacia, Sivori, Maschio, Pipo Rossi, Pelé, Gilmar. Y los últimos campeones, "Mazurka", Montero Castillo, Pedro Rocha, enfrentados a los argentinos Roma, Rattín, Artime y a los chilenos Ignacio Prieto y Elías Figueroa.

Uruguay ganó 11 campeonatos, 5 afuera y 6 en casa. Nunca perdió un título ni un partido como locata-rio. Los tres últimos campeonatos jugados en Montevideo se de-finieron por un tanto a cero contra Argentina, conquistado en el arco "de la Colombres".

El campeonato sudamericano de selecciones ha ido perdiendo re-levancia ante el auge de la Copa Libertadores, que se juega a nivel de clubes. Sin perjuicio de esti-mular estas competencias, que han demostrado su arraigo popu-lar, debieran hacerse los mayores esfuerzos para revitalizar los torneos de representaciones nacionales, que tienen una rica tradición y que durante años han sido fiestas deportivas al servicio de la unidad continental.

En las ediciones sudamericanas de 1975 y 1979, se utilizó el sistema de grupos semifinales en partidos de ida y vuelta, buscando preci-samente la ansiada recuperación del fútbol entre selecciones.



**AUDIO y VIDEO oficial
de la Copa de Oro** **JVC**

9 - Maracaná: también lo imposible

COLOMBES, AMSTERDAM,
MONTEVIDEO, MARACANÁ.

Allí en Maracaná, recomenzaría la ronda de los campeonatos mundiales, interrumpida por la segunda guerra. Italia había conquistado la Copa en Roma, en 1934, con ayuda de tres argentinos: Luis Monti, el "doble ancho" y doble vencido nuestro del 28 y del 30, Enrique Guaita y Raimundo "Mumo" Orsi, también vencido nuestro del 28. Y en 1938, en París, había repetido el triunfo con el aporte de un uruguayo, Miguel Andriolo, "el chivo" Andriolo, ex-Nacional, uno de los nueve contra once.

Poco después de terminada la guerra, en 1946, en Luxemburgo, la FIFA decidió que la IV Copa del Mundo se disputaría en 1950, se llamaría "Jules Rimet" y su organización estaría a cargo de la Confederación Brasileña de Deportes. Acorde con la jerarquía del acontecimiento y con la idiosincrasia nacional, Brasil construyó "o maior estadio do mundo".

En 1949, la rotación de "los grandes" en el fútbol local, había colocado al frente a Peñarol, que ganó holgadamente el torneo oficial con un gran equipo y aquella famosa delantera: Ghiggia, Hohberg, Míguez, Schiaffino y Vidal, la réplica de la no menos célebre del Nacional del 40: Luis Ernesto Castro, Ciocca, Atilio García, Porta y Zapirain. Sobre la base de aquel Nacional se había formado el campeón sudamericano del 42. Y sobre este Peñarol se edificaría el campeón mundial del 50.

El plantel incluía a Roque Máspoli, Aníbal Paz, Matías González, William Martínez, Eusebio Tejera, Héctor Vilches, Juan Carlos González, Schubert Gambetta, Obdulio Varela, Rodolfo Pini, Víctor Rodríguez Andrade, Washington Ortuño, Alcides Ghiggia, Julio César Britos, Julio Pérez, Carlos Romero, Oscar Míguez, Luis A. Rijo,

Juan Alberto Schiaffino, Juan Burgueño, Ernesto Vidal y Rubén Morán, bajo la dirección de Juan López. Dos grandes jugadores de la época Raúl Pini y Walter Gómez, actuaban en esos momentos en Bogotá y Buenos Aires respectivamente.

La huelga del 48 había dejado heridas profundas que tardaban en cicatrizar. Por eso, antes de la partida, Enrique Castro, presidente de la Mutual, buen puntero aunque de menos brillo que sus notorios hermanos Braulio y Luis Ernesto, le pidió a Obdulio Varela, capitán del equipo y figura medular de la huelga, que reuniera a los jugadores en una pieza y que de allí no salieran sin haberse dado la mano todos. Obdulio dudó primero, pero cumplió. Como cumpliría también después con creces.

Para el campeonato se habían anotado 15 países, que fueron distribuidos en cuatro series, tres de cuatro equipos y una de tres.

En esta última, la suerte quiso que estuviera Uruguay junto con Bolivia y Francia. Y como Francia desistió a último momento, los celestes sólo tuvieron que enfrentar a los bolivianos para clasificarse finalistas, lo que les representó una fácil tarea. 8 a 0 marcó la diferencia, la máxima que registró el campeonato y que significó un comienzo promisorio. Tres goles de Míguez, dos de Schiaffino y uno de Julio Pérez, de Vidal y de Ghiggia.

Los ganadores de las series obtenían su pasaje a la rueda final que se disputaba por puntos. Quedaron clasificados Brasil, España, Suecia y Uruguay: dos europeos y dos sudamericanos, para ser más equitativos. Brasil apabulló a sus dos primeros adversarios: 7 a 1 a Suecia y 6 a 1 a España fueron la demostración de la efectividad del conjunto norteno. El quinteto formado por Friaca, Zizinho, Adhemir, Jair y Chico era una maravillosa máquina



Uruguay, Campeón Mundial en Maracaná. Atrás: Obdulio Varela, Eusebio Tejera, Schubert Gambetta, Matías González, Roque Máspoli, Víctor Rodríguez Andrade. Adelante: Alcides Ghiggia, Julio Pérez, Oscar Míguez, Juan A. Schiaffino, Rubén Morán

AUDIO y VIDEO oficial
de la Copa de Oro

JVC



AUDIO y VIDEO oficial
de la Copa de Oro

JVC





Obdulio Varela, "el negro jefe". Capitán y caudillo de la victoria imposible de Maracaná, en 1950

de técnica pulida y de estilo afiligranado y contundente. La defensa no era tan espectacular como el ataque, pero tenía las virtudes necesarias para liderar un

campeonato del mundo con su capitán Augusto a la cabeza.

Uruguay, en cambio, debió realizar un enorme esfuerzo para mantenerse en carrera, con un empate y una victoria, luego de ir perdiendo por 1 a 2 en los primeros tiempos de cada partido. Un formidable tiro de Obdulio Varela empató en el complemento con España cuando todos los intentos parecían infructuosos ante una tarde afortunada del golero Ramallets. Y dos de Míguez le permitieron vencer a Suecia en la segunda etapa.

Quedaba ahora el partido final con Brasil, con un punto menos.

Mucho se ha dicho y escrito sobre el 16 de julio de 1950, que hace poco cumplió 30 años. Se sabe que los brasileños descontaban con toda lógica su triunfo, en vista de las performances de ambos finalistas, y que con su loco entusiasmo habían preparado grandes festejos para después de la victoria. Se ha dicho también que algunos delegados uruguayos estaban vencidos de antemano y que sólo aspiraban a un correcto comportamiento del equipo y a un score decoroso. Con eso se cumplía. Se sabe también que no había derrotismo en los aguerridos jugadores celestes.

Su serenidad y su audacia se reflejan en la imagen del "mono" Gambetta durmiendo en los bancos del vestuario hasta poco antes del encuentro y en la prematura y temeraria vuelta olímpica que dio Julio Pérez en cuanto salió a la cancha, exhibiendo y haciendo alarde de su camiseta celeste ante las cuatro tribunas repletas. Y cuando los jugadores quedaron solos en el medio de la cancha, se dijeron: sólo cumplimos si ganamos...

El primer tiempo terminó empatado en cero, y aunque no era el resultado que auguraban los pronósticos, a Brasil le bastaba empatar para consagrarse campeón. Pero la cosa empeoró cuando a los tres minutos del complemento, Friaca batió el arco uruguayo luego de un ataque fulminante. Explotó Maracaná. Podía empezar el baile, la goleada. "Si nos mareamos nos pintan la cara" decía Míguez. En medio de la explosión, Obdulio Varela se puso la pelota bajo el brazo y protestó. Habló con el juez: fue *offside*, le dijo. Llamó al intérprete para que le entendieran bien: fue *offside*. Siempre con la pelota debajo del brazo fue hasta el borde de la cancha a consultar con el linesman: fue *offside*, decía. El bullicio se iba apagando. ¿Qué pasaba? Las tribunas empezaron a dudar. Fueron cinco, tal vez diez minutos. El estadio se había callado. Obdulio había impuesto la calma. Aquí no ha pasado nada. "A estos japoneses les hacemos dos

Juan Alberto Schiaffino, jugador "de clase", de sabia colocación en la cancha. Se cruzó de izquierda a derecha para buscar el centro de Ghiggia, empalmar un voleo, difícilísimo y emparejar el score

goles y los ponemos patas p' arriba", dijo cuando se iba a reanudar el juego.

No era fácil. Sólo con empatar, Brasil ganaba, recordemos. Y llevaba un gol de ventaja. Uruguay retomó su mejor juego. Había una gran serenidad, una gran confianza. Había piernas, cabeza y corazón.

Dejemos hablar a Ghiggia:
"Ahora ya no había más remedio que atacar. Quedaban siempre Matias, Tejera y Rodríguez Andrade en el fondo, para el contragolpe de ellos. Hasta que Obdulio me pasó una pelota larga, yo tranquilé a Bigode, me la llevé, centré y el Pepe clavó un boleo difícilísimo. Ellos se asustaron y se quedaron. Nosotros apretamos. Hicimos el 2/1 con Julio Pérez y me fui derecho al arco con poco ángulo. Cuando un back me salía a cruzar y Barbosa se abrió un poco, tiré al arco y entró".

Ahora lo cuenta Míguez:
"Cuando el gol de Ghiggia, yo venía de atrás pidiéndosela. A lo mejor fue por eso que Barbosa se abrió un poco. Pero no sé cómo se le ocurrió patear. Yo se lo dije después del gol. Pero él me contestó: "Dejala, que está bien allá adentro". Y tenía razón.

Sí, estaba bien allá adentro. Uruguay pasa a ganar, Bigode se agarra la cabeza. Maracanã enmudece. A miles de kilómetros, Uruguay estalla. Apretados junto a la radio, las cabezas gachas, los puños apretados, los ceniceros llenos de puchos, escuchamos sin aliento los diez minutos finales. Uruguay era el campeón del mundo por cuarta vez.

Alejados desde 1930 de los escenarios europeos, por su ausencia en los campeonatos del 34 y 38 y



¡Gol de Ghiggia! Barbosa en el suelo, Bigode se agarra la cabeza, Ghiggia empieza a festejar su gol de la victoria

**AUDIO y VIDEO oficial
de la Copa de Oro**

JVC



luego por la cortina que levantó la guerra mundial, el fútbol celeste había quedado en cierto modo marginado de la evolución que se producía en los sistemas de juego. Apenas si algunos técnicos extranjeros trajeron noticias, a veces equivocadas de esos cambios.

El equipo de Maracaná jugó, pues, dentro del esquema clásico del fútbol oriental, que tan buenos resultados le había dado y que había ido pasando de un 2-3-5 muy elástico a un WM adaptado a las características individuales de sus jugadores. Máspoli en los palos, un arquero seguro y experimentado, reacto a arriesgar en las salidas. Matías González era el fuerte back derecho atrasado. Gambetta y Rodríguez Andrade controlaban las puntas, el "yimbo" más ordenado, con severa aplicación a la marca y salida limpia, el "mono" con su exuberante desorden y su vocación de ataque. Obdulio y Tejera cubrían el medio campo. Obdulio proyectándose adelante, Tejera buscando el anticipo o el quite mano a mano, o retrocediendo para provocar el embudo. En la delantera, Ghiggia y Morán (que debió sustituir a Vidal por lesión de éste) eran atacantes netos, con mucha velocidad y cintura el primero, peligroso por el desborde o la diagonal. Míguez de gran manejo jugaba en el área contraria o venía driblando y tocando desde atrás. Julio Pérez y Schiaffino formaban con Obdulio y Tejera el "cuadrado mágico" central (x), eje y equilibrio del equipo. En el medio, como siempre un "duro" como Pepe Vidal, como Lorenzo. Obdulio tenía menos marca, pero una salida más clara y elegante y con un mayor poder ofensivo por su tremendo tiro de distancia. Era el caudillo carismático, como Nasazzi. Julio Pérez, de gran prodigación y gambeta inverosímil, era nexo y transporte. Schiaffino, como Héctor Scarone, como el "vasco" Cea, el hombre lúcido, de "clase", que sabía dónde había que estar en la cancha para la contención y el contragolpe.

El triunfo de Maracaná fue el fruto de la conjunción de las más importantes virtudes del fútbol uruguayo: la audacia de 1903, que hizo posible luchar y vencer en casa ajena frente a rivales hipotéticamente superiores; la viveza priolla, que nació en 1911 y en 1950 fue capaz de aquietar un estadio; "la clase" de los maestros del 12, que perfeccionaron una técnica y crearon un estilo; la vocación ganadora de la generación olímpica, que conquistó los mayores laureos porque jugaba simplemente a ganar; "la garra celeste", que asoma va en la final del 30 y es decisiva en el 35, esa condición anímica indoblegable.

Goleadores mundiales uruguayos

Pedro Petrone	11	Peregrino Anselmo	3
Pedro Cea	10	Juan E. Hohberg	3
Héctor Scarone	9	Pablo Dorado	2
Oscar O. Míguez	8	Santos Iriarte	2
Juan A. Schiaffino	5	Obdulio Varela	2
Alcides Ghiggia	4	Javier Ambrois	2
Carlos Borges	4	José Sasía	2
Angel Romano	3	Luis Cubilla	2
Héctor Castro	3		

Con un gol: José Vidal, Santos Urdinarán, Antonio Cámpolo, Roberto Figueroa, Ernesto Vidal, Julio Pérez, Julio C. Abbadie, Angel R. Cabrera, Pedro Rocha, Julio C. Cortés, Ildo Maneiro, Juan M. Mujica, Víctor Espárrago y Ricardo Pavoni.

(E.G.C.)



En fin, todos estos valores o atributos integrados en distintas proporciones, según las circunstancias, dentro de un alto poder de competencia, que identifica a los equipos orientales y los hace crecer en la medida de las responsabilidades que deben afrontar.

Todo esto demostró en Maracaná, que los celestes son capaces de conquistar lo imposible.

(x) Pedro Escartín: "Lo de Brasil fue así..."

"Toda mía", parece decir "el mono" Gambetta avalanzándose para ~~la~~ la pelota cuando suena el silbato decretando la cuarta conquista mundial de los celestes

agarrar

10 - Hacia la Copa de Oro

Después de Maracaná, Uruguay no alcanzaría ningún nuevo título mundial a nivel de selecciones. Pero no estuvo alejado del éxito, sino que ha obtenido en cambio: tres campeonatos sudamericanos (1956, 59 y 67); cinco campeonatos americanos de clubes, que conquistan Peñarol (1960, 61 y 66) y Nacional (1971, 72 y 80); tres títulos intercontinentales de clubes, que conquistan Peñarol (1961 y 66) y Nacional (1971), que está ahora clasificado para la final con el Nottingham Forest y tiene por lo tanto la posibilidad de obtener un nuevo título; y seis campeonatos sudamericanos juveniles (1954, 58, 64, 75, 77 y 79); según puede consultarse en la "Tabla de las Victorias" publicada en nuestro fascículo anterior.

Y hay también varias actuaciones rescatables de los celestes en los campeonatos mundiales posteriores al 50.

En 1954, en Suiza, Uruguay obtuvo el 4º lugar, luego de vencer a Checoslovaquia, Escocia e Inglaterra por scores categóricos y de perder con Hungría en un encuentro de corte dramático. Uruguay era el campeón y nunca había perdido un partido en una competencia mundial. Incluía algunos de los campeones de Maracaná y otros jugadores de jerarquía, como Santamaría, William Martínez, Abbadie, Ambrois y Hohberg. Hungría era la sensación de la época y del torneo. Uruguay no pudo contar con su capitán Obdulio Varela ni con su puntero derecho titular Julio César Abbadie, lesionados, mientras también Hungría sufría la ausencia de su capitán Puskas. Los húngaros ganaban por 2 a 0 en Lausana, en una tarde lluviosa y desapacible, cuando faltaban sólo 15 minutos para terminar. A esa altura, Hoh-



Uruguay 1954, con la obligada ausencia de Obdulio Varela y Abbadie, demostró su "clase" y su "garra", remontando un score adverso y perdiendo por factores imponderables contra Hungría. Carballo, Rodríguez Andrade, Santamaría, William Martínez, Máspoli, Cruz, Souto, Ambrois, Schiaffino, Hohberg, Borges

berg hizo el primer gol uruguayo y diez minutos después, el empate.

En un alargue angustioso, Hungría pudo desnivelar cuando Uruguay jugaba con diez hombres y logró otro tanto cerca del final. Así perdieron los celestes su primer encuentro mundial, luego de permanecer invictos durante 27 partidos, proeza inigualada en la historia del fútbol.

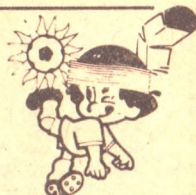
También consiguió Uruguay un honroso 4º puesto en México, 1970, donde presentó un excelente equipo en el que brillaban figuras como Mazurkiewicz, Ancheta, Matosas, Montero Castillo, Cubilla, Rocha, Espárrago, pero que tuvo la desgracia de perder a su capitán a los diez minutos del primer partido. Esa pérdida fue

fundamental, no sólo por lo que significaba Rocha en sí mismo, sino porque su presencia era insustituible para fortalecer el ataque, punto débil del conjunto. Y hay que destacar el triunfo sobre la URSS en los cuartos de final, en el último minuto del alargue, como consecuencia de una jugada de antología de Cubilla, síntesis de habilidad, viveza y garra, y de la llegada exacta de Espárrago y su impecable golpe de paretal derecho, que dejó en el camino a un país de más de 200 millones de habitantes.

Cabe también una mención para el equipo celeste que igualó sin goles con Inglaterra, en Wembley, 1966, el día de la inauguración del certamen, con Reina y todo, mer-

**AUDIO y VIDEO oficial
de la Copa de Oro**

JVC



ced a la telaraña defensiva que tejó Ondino Viera, de la que no pudo desembarazarse la escuadra inglesa, en el único traspíe de su camino hacia la Copa.

Es cierto pues que a partir del 50, Uruguay entró en un período opaco de su trayectoria, si se le compara con sus grandes momentos, pero de ningún modo desapareció del escenario internacional, como lo prueban esos títulos sudamericanos, los triunfos de Peñarol y Nacional, las victorias juveniles y las dignas actuaciones señaladas.

A lo que habría que agregar el éxito individual alcanzado en ese lapso por muchos jugadores emigrados a plazas de mayores recursos, que han sido estrellas en otros países, como Ghiggia, Schiaffino y Abbadie en Italia, Santamaría y Julio Benítez en España, Rocha, Ancheta y Forlán en Brasil, Cubillas, Matosas, Pavoni, Villar y tantos otros en la Argentina. Y hoy mismo, Morena en España y Alzamendi en la vecina orilla, para citar solamente algunos ejemplos muy notorios.

Desde aquel entonces, el peso de las glorias pasadas y el rechazo a la evolución que experimentaba el fútbol en el mundo, tuvieron



Juan Eduardo Hohberg, "el verdugo", empató en 10 minutos con 2 goles el histórico partido con Hungría y el azar impidió que convirtiera el tercero, que hubiera cambiado el curso del campeonato

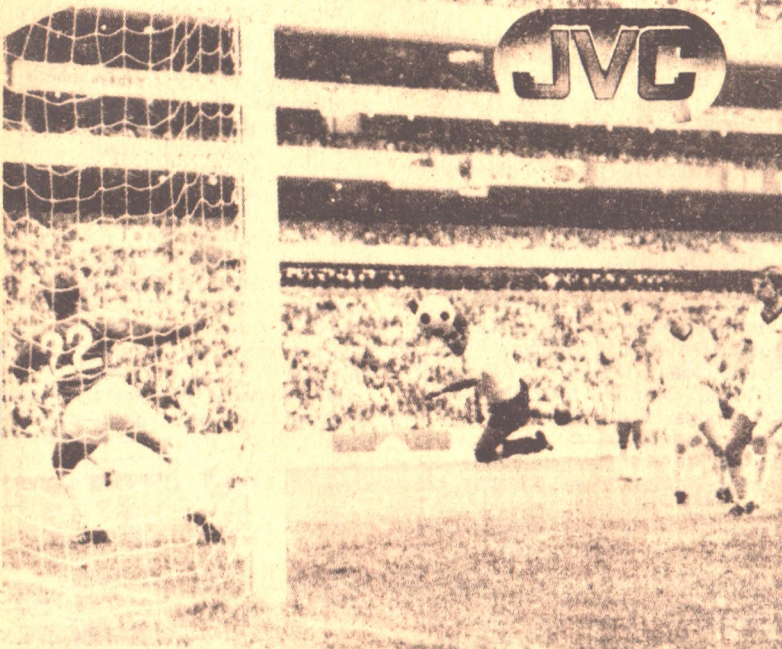
una incidencia negativa en nuestro proceso. La mayoría de los aficionados y gran parte de la crítica deportiva permanecieron aferrados a ese historial glorioso y a sus venerables ídolos, cerrando los ojos a los cambios que los nuevos tiempos imponían. La preparación física, el perfeccionamiento técnico, la planificación táctica, fueron menospreciados como artificios extranjeros, fácilmente superables con sólo volver a nuestra mágica improvisación y coraje.

Este apego emocional a fórmulas otrora vencedoras pero ahora envejecidas, fue un suicidio. Jugar "a lo nuestro" (sin definirlo) dentro de otro contexto mundial era negar la evolución, el progreso irreversible; era crear una falsa oposición entre las mayores virtudes del fútbol criollo y las condiciones físico-técnico-tácticas necesarias para sustentarlas, entre la creatividad y la planificación, que no se oponen sino que se complementan.

Por suerte, hubo también quienes vieron con claridad el panorama y apostaron al cambio. La historia ha de dar esos nombres, cuando pueda emitir sus juicios con mayor perspectiva. Pero los triunfos de los juveniles en el 79 y de Nacional en el 80 fueron decisivos para demostrar que es imprescindible compaginar los más altos valores físicos y anímicos de nuestro fútbol -esos que hemos venido destacando y realizando a lo largo de estas páginas- con las exigencias del deporte moderno.

Y aquí se cierra nuestra tarea. Creemos haber cumplido el propósito de recordar y exaltar nuestros triunfos deportivos para que sirvan de ejemplo y estímulo a quienes deberán asumir las responsabilidades de vestir la camiseta celeste y también quienes desde diversas funciones -dirigentes, periodistas, aficionados- tendrán el compromiso de crear un clima adecuado para el mejor desempeño de los protagonistas.

Hemos transitado un largo camino luminoso que se inicia allá por el 903, que sube hasta alcanzar las cumbres más elevadas en Colón, Amsterdam, Montevideo y Maracanã, que prosigue luego su trayectoria con altibajos pero siempre jalonado por triunfos significativos, hasta el día de hoy, en que todos esperamos que la celeste retome su vuelo de mayor altura.



Luis Cubilla, destreza, astucia, pupila. Capaz de sacar conejos de la galera o la pelota entre los pies soviéticos, sobre la raya en el último minuto, y enviar el centro de la muerte. Aquí cabecea en paloma contra el arco alemán, pero el poste rechaza



Uruguay 1970, con valiosas figuras individuales, firme defensa pero disminuida capacidad ofensiva por lesión de Rocha a los 10 minutos del primer partido. Mujica, Matosas, Mazurkiewicz, Ubiña, Ancheta, Montero Castillo, Cubilla, Rocha (Cortés), Espárrago, Maneiro, Losada (Morales)



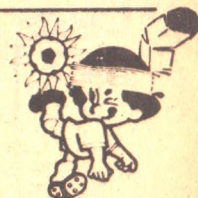
Victor Espárrago llega puntual y toca de paretal derecho hacia el segundo palo soviético. Es el último gol de triunfo uruguayo en un certamen mundial

Próximo fascículo:

HISTORIA DEL FUTBOL URUGUAYO

**AUDIO y VIDEO oficial
de la Copa de Oro**

JVC



RC 204



RC 232



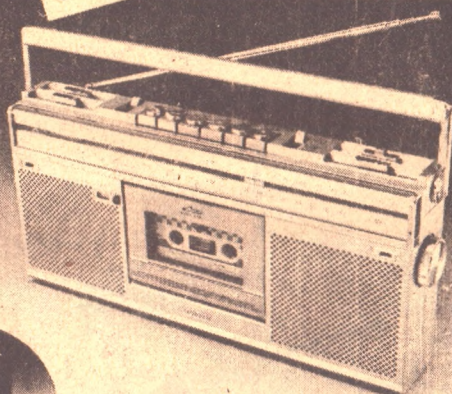
RC 250



RC 250

LOS MEJORES RADIOGRABADORES TIENEN LA MISMA MARCA.

Claro, en audio la casualidad no existe.



JVC



RC 545

SR-S1R

RC 345

RC 343

RC 838